

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Conflicto social en el puerto de Mar del Plata. Los medios y sus fines. Una aproximación crítica en torno a la cobertura mediática de la protesta social.

Colombo, Guillermo.

Cita:

Colombo, Guillermo (2005). *Conflicto social en el puerto de Mar del Plata. Los medios y sus fines. Una aproximación crítica en torno a la cobertura mediática de la protesta social. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/432>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Conflicto social en el Puerto de Mar del Plata
“Los medios y sus fines:
Una observación crítica en torno a la cobertura mediática de la
protesta social”¹

Mesa Temática número 45

Protesta social y política en la Historia reciente de Argentina

Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades,
Departamento de Historia

Guillermo Colombo: Ayudante Alumno del Área Historia Universal Contemporánea, de las materias Historia General Universal IV e Historia Social de Europa. Integrante del Grupo de Investigación en Historia Rural Rioplatense, Humanidades, UNMdP.

Formosa 4464 Depto. 5, (0223)-155-385256, gcolomb@mdp.edu.ar

Introducción

"La verdad es la verdad que yo logro imponer como forma reconocida, la verdad es una expresión del dominio, de modo que la verdad contiene en su trasfondo una dialéctica de lucha y configuración de una relación de dominio y servidumbre".

Juan Samaja, El lado Oscuro de la Razón

El siguiente trabajo forma parte de un proyecto de investigación más amplio que tiene como objeto de estudio la conflictividad social en el Puerto de Mar del Plata, entre los años 1997 y 2002. Estudiamos los hechos de protesta que tuvieron como protagonistas a los trabajadores, ocupados y desocupados,

¹ El siguiente trabajo pertenece al proyecto de investigación "Días de furia en el Puerto. El conflicto social en la industria pesquera marplatense durante la crisis de un modelo productivo (1997- 2002)." realizado dentro del proyecto "Comunidad, familia y empresa en la pesca. Mar del Plata (1940-2000)" del Grupo de Investigación en Historia Rural Rioplatense, Universidad Nacional de Mar del Plata.

del pescado, ubicando nuestro proyecto dentro del cuerpo teórico que concibe al enfrentamiento como eje heurístico en la conformación “de lo social”.

En esta ocasión tenemos por objetivo revisar y discutir las imágenes que los diferentes medios de difusión² locales transmitieron sobre el día 28 de Junio de 2000, en el cual se vivió una jornada “particular” de protesta social dentro del Puerto de Mar del Plata³.

¿Por qué realizar un examen crítico de la información que los medios hicieron circular?

La necesaria conceptualización de los hechos requiere un lugar de discusión con las descripciones que trascendieron al tejido social a través de la prensa y las imágenes televisivas. Los medios masivos de difusión, no sólo se destacaron por la toma de posición decidida a favor de uno de los contendientes, sino que además, “analizaron” los hechos con una capacidad asombrosamente borrosa y poco elocuente de comprensión. Ello amerita, al menos, la realización de un ejercicio reflexivo por parte de los científicos sociales. Sobretudo, teniendo en cuenta que la acción de los medios no se caracteriza solamente por factores negativos, como pueden ser las deficiencias de comprensión, sino que ello es acompañado de elementos positivos, como la velocidad y eficacia en la transmisión de valores al tejido social, hecho que los caracteriza en tanto medios masivos y, aunque se deba hacer una adecuada evaluación, no deja dudas de su superioridad como difusores ante las capacidades/posibilidades de los medios académicos.

Concebimos la función de la prensa en el sentido que Gramsci le asigna, en tanto partido, cumpliendo funciones de partido o fracción de partido

En el mundo moderno se puede observar que en muchos países los partidos orgánicos y fundamentales, por necesidades de

² Hablaremos de medios de difusión masiva en contraposición del concepto de medios de comunicación.

³ Analizaremos, fundamentalmente, los diarios *La Capital* y *El Atlántico*. Para la realización de este trabajo contamos también con las imágenes pertenecientes a *Canal 10* de Mar del Plata, pero sin hacer un análisis exhaustivo de ellas. Estos medios de difusión constituyen los de mayor importancia existentes en la ciudad. Los matutinos son los únicos de tirada diaria, mientras que el Canal citado junto con Canal 8 son los dos únicos canales de aire en Mar del Plata. Este último no es objeto de nuestra investigación porque carece de un archivo al que podamos acceder.

lucha o por otras razones, se han dividido en fracciones, cada una de las cuales asume el nombre de “partido” y hasta de partido independiente. Debido a ello con mucha frecuencia el Estado Mayor intelectual del partido orgánico no pertenece a ninguna de tales fracciones pero actúa como si fuese una fuerza dirigente totalmente independiente, superior a los partidos y a veces considerada así por el público. Esta función se puede estudiar con mayor precisión si se parte del punto de vista de que un periódico (o un grupo de periódicos), una revista (o un grupo de revistas), son también “partidos” o “fracciones de partido” o “función de determinado partido”. Piénsese en la función del Times en Inglaterra y del Corriere della Sera en Italia, pero también en la función de la llamada “prensa informativa”, que se llama así misma “apolítica” y hasta la prensa deportiva y técnica. (Gramsci: 1972)

En esta línea de reflexión, las expresiones de los medios de difusión ante la protesta social debe ser considerada o re-considerada. Pocos de los numerosos trabajos que han sido elaborados en torno de la conflictividad social realizan un examen crítico de la participación de los medios. Es por eso que nuestra intención consiste en el intento de pensar el lugar de los medios de difusión como actores socio-políticos funcionando en interacción con otros actores sociales. Desde una óptica diferente a la de Gramsci, vemos como Héctor Borrat piensa la cuestión de la prensa en términos similares

...afirmo que el periódico independiente de información general es un verdadero actor político de naturaleza colectiva, cuyo ámbito de actuación es el de la influencia, no el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él. El periódico influye así sobre el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, los componentes de su audiencia (Borrat: 1989).

Pero en este aspecto, pretendemos diferenciarnos de quienes reducen la participación de los medios a su intervención como actores de “lo político”, entendiendo esto último como una esfera de la realidad posible de ser

analizada de manera autónoma. Por el contrario, intentamos insertar el análisis de los medios dentro de la perspectiva que concibe al enfrentamiento como eje heurístico, pretendiendo ubicar a la prensa en el ámbito de producción de dominio a favor del régimen.

Nuestro trabajo pretende ocupar el lugar de una primer reflexión, sin ánimo de agotar la discusión. El problema aquí estudiado carece de la extensión necesaria, en tanto seguimiento de la línea editorial, de la superficie redaccional o el temario global de los periódicos durante todo el período estudiado; así como tampoco nos ocuparemos de la cobertura televisiva, más allá de alguna referencia a las imágenes (sin editar) que obtuvo Canal 10, sobre la protesta del día 28 de Junio. Esta tarea será llevada a cabo con el avance de nuestra investigación y presentada en posteriores trabajos.

En esta oportunidad, la mirada se dirige a la conceptualización (en el sentido de construcción de la realidad periodística, una realidad *construida* precisamente a través de parámetros funcionales a intereses determinados, se haga de manera consciente o no) que transmitieron la prensa y la televisión de los hechos de protesta, pretendiendo alcanzar una problematización desde la crítica de las imágenes por ellos brindadas.

Pretendemos sintetizar a través de un estudio de caso, en qué medida los medios participan de un *guerra psicológica* que busca desinformar y distorsionar los hechos, que tiende a deslegitimar la lucha de las fracciones excluidas del poder político en el sentido de atacar la fuerza moral y la predisposición a la lucha de los que protestan. Es decir, fijamos la mirada sobre la táctica discursiva que el régimen, a través de los medios de difusión, utiliza para lograr consenso legitimador en pos de la realización de su proyecto social.

El trabajo se encuentra estructurado de la siguiente manera: en primera instancia presentamos un relato breve de los hechos; en segundo lugar, explicamos el contexto, de forma resumida, en el que se provocaron los hechos de protesta; en tercer lugar, damos la palabra a los medios; en cuarto lugar, realizamos las consideraciones críticas que creemos necesarias; en el quinto punto pretendemos visualizar el lugar que los científicos sociales otorgan a los medios de difusión en la conflictividad social de la historia reciente del país; el sexto apartado, intenta ser un ejercicio de complejización en torno al término de violencia, el cual interviene siempre en los hechos de protesta y creemos que

de una manera poco rigurosa en su uso, el último lugar es para las conclusiones.

Los hechos

“...quiero dejar remarcado que es necesario ya una contención social de subsidio y asistencia social, no quiero que después salgan diciendo que son revoltosos los trabajadores o que no tienen paciencia, la paciencia se termina con el hambre”

Mamerto Verón, dirigente de la Unión Obrera del Pescado.
Discurso en la Sesión Pública especial del Honorable Consejo Deliberante de la ciudad de Mar del Plata, 23 de Febrero de 2000.

El 28 de Junio de 2000 más de 300⁴ obreros, entre los que se encontraban trabajadores de la pesca (marineros) y del pescado (fileteros), luego de una asamblea realizada en conjunto en la calle Edison y 12 de Octubre decidieron marchar hacia las fábricas y oficinas de las empresas líderes del sector ubicadas sobre la avenida Juan B. Justo. Al pasar por la puerta comenzaron a atacarlas. Las fábricas y oficinas perjudicadas fueron tres⁵: Giorno, Moscuza y Pesquera Comercial S. A., esta última perteneciente al Grupo Solimeno. Una larga cita del diario *La Capital* nos permitirá comprender mejor la trayectoria de los manifestantes

En la Planta Giorno, de Alberto Valastro, comenzaron a arrojar piedras u botellas lo que provocó el estallido de los cristales, para luego prender una fogata que tomó inmediatamente la puerta de acceso a la planta (...) De ahí por Pescadores siguieron hasta Ortiz de Zárate, donde tomaron hacia la fábrica de Moscuza, donde procedieron de la misma manera. Aquí fueron más allá y como las oficinas están en la planta baja, sobre la calle, rompieron los vidrios y sacaron de allí biblioratos, equipos de computación y otros elementos que rompieron contra el piso. Cuando el grupo de manifestantes dejaba el lugar llegaba una autobomba para apagar el

⁴ La cantidad de participantes es estimativa. Tomamos la cifra del diario *El Atlántico*. Carecemos de fuentes que brinden un número más preciso.

⁵ En este apartado sobre los hechos, decidimos apegarnos a la información que nos brindaron los periódicos. Es por ello que las fábricas que aparecen atacadas son tres, y a ellas se limita la descripción. En realidad, contrastando con otras fuentes y con la opinión de algunos participantes podemos aventurar que el total de fábricas atacadas es de seis. Sin embargo, este dato no lo consideramos crucial para los objetivos que nos propusimos en esta ocasión.

incendio que provocaron en la puerta y dentro de alguna de las oficinas. Pero no pudo llegar porque la obligaron a retroceder hasta Edison.

Al llegar al edificio ubicado en Hernandarias entre Posadas y Rondeau, volvieron a arrojar piedras contra los vidrios, y rompieron las rejas de la puerta principal como también de otra de acceso. En ésta última, había un Ford Escort que dieron vuelta y lo prendieron fuego, como también lo habían hecho en la puerta principal.

En la planta que Solimeno tiene en Juan B. Justo y Alejandro Korn, una formación de Infantería Bonaerense bloquea el paso de los manifestantes. El gobierno municipal ordena detener en ese lugar la marcha de los trabajadores. En ese momento se produce el primer enfrentamiento. Las imágenes de televisión muestran como en pocos segundos los trabajadores alcanzan a arrojar piedras, recibiendo como respuesta gases lacrimógenos y balas de goma. Ante este panorama retroceden 100 metros aproximadamente, pero en su camino derriban carteles publicitarios que utilizaran para resguardarse de las balas de goma, construyendo barricadas. La policía da la orden de que la columna de manifestantes no avance. Los trabajadores desobedecen y comienzan a acercarse lentamente, hasta encontrarse frente a frente con la fuerzas policiales. Se escuchan cánticos de que “el puerto unido, jamás será vencido”. Discuten con personal policial que los acusaban de realizar una protesta violenta, sosteniendo que “la violencia era no poder comer y estar tres meses sin trabajar”. Un grupo de obreros llama constantemente a la calma y los trabajadores se mantienen expectantes, sin dejar de corear consignas. Tres manifestantes fueron detenidos. Los obreros decidieron no desconcentrar hasta tanto la policía no los libere. Finalmente, se liberó a dos de los tres detenidos y los trabajadores se dispersaron, pero con la decisión de realizar otra asamblea el día posterior.

Los acontecimientos comenzaron con la asamblea aproximadamente a las 11.30 horas de la mañana, y se prolongaron por dos horas. Como consecuencia dejaron dos heridos leves por parte de los manifestantes.

Todavía carecemos de una caracterización y conceptualización rigurosa, la cual pretendemos desarrollar en el correr de nuestra investigación, pero

podemos deslizar aquí algunos puntos. Al momento de la lucha callejera, vemos como tienen preponderancia rasgos de lo espontáneo: las masas se arman en la calle, sin aparecer como objetivo previo o posible el combate con las fuerzas represivas del gobierno; las organizaciones convocantes se ven rebasadas por los hechos; el movimiento se produce por fuera de la dirigencia gremial.

El día posterior, fenómeno ajeno al trabajo que aquí presentamos, vemos como lo espontáneo va adquiriendo un grado creciente de organización para la lucha, cuando se produce la toma del sindicato y la expulsión de la vieja comisión directiva, cambiando el enemigo: ahora al interior de la clase.

El contexto

Durante la década del 70 la Pesca en el país adquiere los rasgos de un sector productivo altamente desarrollado: se produce el crecimiento del sector pesquero a través de una decidida política estatal de subsidios a las exportaciones; y en relación al punto anterior, se consolida la integración de Argentina al mercado mundial como país exportador fundamentalmente de filete de merluza⁶. Este crecimiento tiene como correlato la creación de un contingente obrero de aproximadamente 20.000 trabajadores en relación con la rama de actividad Pesca. El Sindicato Obrero de la Industria del Pescado, cuenta con aproximadamente 12 mil afiliados. En el año 1975 se produce un proceso de lucha que incluye dos meses de huelga. El resultado es la firma del convenio colectivo de trabajo que impone una garantía horaria de ocho horas y la regulación por parte de delegados de algunos lugares clave de la producción, entre otras conquistas.

El golpe de 1976 da lugar al inicio del dominio de la oligarquía financiera en la Argentina, implicando un proceso de reconstrucción de la sociedad, implementado a través de la destrucción de relaciones sociales previas (Cotarelo: 2000). Este proceso, de carácter nacional, puede visualizarse en el sector pesquero marplatense; que cuenta con un alto número de delegados

⁶ Es esta misma integración la que dificulta el desarrollo del consumo interno de pescado, que hoy se mantiene entre los más bajos del mundo, alrededor de 10 o 12 kilos anuales per capita.

obreros desaparecidos y la desarticulación del convenio colectivo de trabajo, como consecuencia de las políticas implementadas a partir del golpe.

Para la década del 90 la situación en el puerto de la ciudad refleja el cambio en el estado de poder entre las clases sociales, evidenciando un profundo desmedro del poder de las fracciones del campo popular. A partir de 1991, el quiebre de numerosas empresas deja a una gran cantidad de trabajadores en situación de desempleo. Sobre esta base, los empresarios con apoyo del gobierno local, provincial y nacional dan lugar a un formato de cooperativas de procesado de pescado que, a pesar de poseer un marco legal, constituyen una estrategia del sector empresario para deslindarse del pago de obra social, del aporte jubilatorio, del cumplimiento de la garantía horaria y de los días fijos de trabajo. Los trabajadores pasan a ser monotributistas que tienen a su cargo todos los aportes al Estado. Ante este panorama

Cada sindicato se transforma en una cáscara que sólo garantiza ciertos derechos a los ocupados (que son cada vez menos), sin tener respuesta frente al problema del desempleo. A partir de allí, los ensayos de flexibilización (de iniciativa empresaria) y las nuevas formas de precarización laboral se instalan en el centro del mercado laboral (Rodríguez –coord.-: 1999)

Los trabajadores en situación de precariedad alcanzan la suma de 5.000. Para fines del 90 buena parte de ellos, ante la crisis de la pesca a partir de mediados de la década, se encuentran desocupados. Esta situación deja a los trabajadores no sólo sin contención de tipo social sino también sin representación política, ya que el sindicato sólo asume la representación de los trabajadores que se encuentran bajo relación de dependencia.

Los hechos de protesta del 2000 se dieron en el marco político-administrativo de la declaración de veda de merluza por parte del gobierno de Fernando De la Rúa. Dicha legislación prohíbe la pesca del recurso. Por otra parte, una huelga de obreros marítimos paraliza el puerto de la ciudad durante tres meses. En esta coyuntura, se produce la escasez de pescado en las

plantas por lo que los trabajadores en tierra no tienen materia prima para procesar, y como correlato, no perciben salario.

Hasta el momento de los hechos, las agencias estatales no cuentan con políticas sociales que apunten a paliar la situación.

La voz de la prensa

Transcribimos aquí algunos pasajes de la prensa para empezar a formarnos una idea de la cobertura mediática acerca del conflicto.

“Estallido social en el Puerto”. Con esta frase el diario *El Atlántico* de la ciudad de Mar del Plata del día jueves 29 de Junio del año 2000, titula su portada. En la página 9 se lee:

Arrasan instalaciones de dos empresas pesqueras. Trabajadores enardecidos causaron cuantiosos daños

Mar Del Plata. La furia de los trabajadores del puerto se encendió ayer, luego de las 11.30, durante una asamblea espontánea que realizaron fileteros y tripulantes en las calles 12 de Octubre y Edison.

Allí, al tratarse el camino a seguir, hubo quienes dijeron ir a romper las fábricas. La mayoría aceptó la idea y así empezó el conato de estallido social, tan temido en Mar del Plata.

Todo explotó como consecuencia de que los empresarios, según la gente, no aceptaron una diferencia de 5 pesos para los marineros y de 50 centavos para los fileteros... Luego de meses de inactividad, desempleo y necesidades familiares insatisfechas, la gente perdió la paciencia.

Atacaron así la propiedad privada de terceros...

Por su parte, el diario *La Capital* del mismo día y la misma ciudad se refiere de la siguiente manera a los hechos:

La violencia ahondó la preocupante situación pesquera.

Desbordes en la manifestación de los trabajadores

Mar del Plata vivió ayer una jornada signada por la violencia. Las continuas desavenencias entre los distintos sectores de la pesca que determinaron una parálisis casi total de la actividad, tuvo su punto culminante con una serie de hechos irracionales. Destrozos en sendas empresas, incendios de todo tipo, y el encontronazo final con las fuerzas de seguridad, fue el reflejo de un día por demás agitado. (...) Cuando parecía que los acontecimientos adquirirían aún mayor gravedad, las fuerzas policiales se vieron obligadas a intervenir –lanzando balas de goma y gases lacrimógenos contra los manifestantes- poniendo así punto final a toda la serie de desmanes incontrolables.

La prensa, algunas observaciones críticas

*“Tenía el menos común de los sentidos: el sentido común”
Voltaire*

En gran medida, la consolidación de un orden legal burgués se encuentra extendido por todo el tejido social, como una forma de pensar, de existencia de valores sociales, que remite al sentido común, el cual atraviesa a los individuos incluyendo aquellos cuerpos pertenecientes a las fracciones excluidas del poder político. Por lo tanto, toda crítica social debe comenzar por quitar el velo que recubre la comprensión de los hechos.

Pero ¿en qué medida los medios masivos de difusión participan de la creación de sentido común, y son a su vez parte integrante?

Volvamos la mirada sobre la caracterización de la prensa sobre la protesta portuaria

*De la protesta irracional a los actos de vandalismo
incontenibles (El Atlántico)*

¿Qué expresa esta frase? En primer lugar, un viejo esquema de pensamiento que consiste en la creación de dos clases de pobres: los buenos

pobres y los malos pobres. La imagen del buen pobre que a pesar de su condición, de la cual él es en gran medida culpable, permanece en su puesto de trabajo y utiliza los canales que la sociedad otorga para la realización de los reclamos. En el caso del puerto marplatense fue este el lugar ocupado por los empleados administrativos de las plantas pesqueras. Estos, a pesar de ser obreros y estar expuestos a la misma situación de precariedad que el resto de los trabajadores portuarios, no abandonaron su jornada laboral ni el diálogo con el gremio para expresar sus reclamos, es decir no abandonaron la “racionalidad”. Además, incurrieron en la defensa de sus puestos de trabajo, evitando que las fábricas sean arrasadas por los vándalos. La prensa vuelve a ser esclarecedora

...no fue la tradicional lucha de clases de ricos contra pobres o de trabajadores que enfrentaban a los patronos. Ayer se vio la pelea entre empleados contra empleados, el personal administrativo de Moscuza, poniendo su vida en riesgo, enfrentó a los manifestantes... (El Atlántico)

¡Estas expresiones, justo después de que los trabajadores atacaron tres empresas de los principales grupos económicos, dificultosamente llamados argentinos, focalizando al enemigo en la fracción más concentrada del empresariado y luego en las fuerzas represivas del gobierno!

El mal pobre es aquel que utiliza canales “violentos” o fuera del marco legal para la obtención de sus reclamos. El buen pobre defiende el orden y su lugar de trabajo, a tal punto de no dudar enfrentarse con los vándalos que alteran el orden. Así lo expresa el contador de la empresa Moscuza, Néstor Falcone, quién en declaraciones a la prensa sostiene

Esto es una familia (...) y todos juntos estamos dispuestos a seguir luchando para mantener la fuente de trabajo de casi 870 personas que están en nuestra empresa (El Atlántico)

Mientras que en declaraciones a *Canal 10* manifiesta

Los reclamos pueden ser justos, pero la violencia por la violencia misma no conduce a nada. Acá estamos luchando todos contra la desocupación

Pero el análisis debe, necesariamente, ser más profundo. ¿Qué es esto de la “La protesta irracional”? El sentido de la racionalidad está medido por unos parámetros que nos resulta difícil hallar. Pareciera que el criterio de racionalidad excluye el uso de la violencia material en las acciones de quienes se manifiestan. ¿Qué hubiera sido racional o de sentido común? El problema de la racionalidad no refiere a los reclamos; estos parecen ser “razonables”. Entonces ¿qué es lo que piden nuestro cronista y el profesional citado?: expresar los reclamos mediante canales legales. Huelga decir que este esquema de pensamiento desconoce el proceso de construcción de la legalidad, de la producción del orden. Pero, en la medida en que los trabajadores adquirieron mayor visibilidad, alcanzaron un grado más elevado de organización en el día posterior y conquistaron ayuda social que, aunque miserable, resultó útil como paliativo ¿no debiéramos medir la racionalidad en un sentido diferente?

Otro lugar común en el tratamiento de la protesta es el argumento que sostiene la participación de infiltrados, gente que no es de la actividad portuaria, activistas o, peor mirados, perturbadores. El encargado de sostener esta imagen es el cronista televisivo de canal 10 que, mientras los trabajadores arrojan piedras a una fábrica, sostiene

Sin duda que estamos ante la presencia de infiltrados

El recurso a la diferenciación entre quienes pueden desarrollar una protesta “razonable” y aquellos que, sin sufrir los problemas del resto y que sólo se manifiestan en su carácter de “subversivos profesionales”, constituye una estrategia recurrente para deslegitimar la lucha y restar posibles aliados a la fuerza social antagónica en formación y que combate.

Por otra parte, especial atención merece la conceptualización de los sucesos como un “estallido social”. No lo citamos aquí, pero el mismo matutino que titula su portada de esta manera, señala en números anteriores que de no

hallarse una solución a los problemas de la pesca podría suceder en cualquier momento un hecho como el que aconteció. Pero la noción de “estallido” remite a lo inesperable e incontrolado, tiende a borrar la posible génesis del hecho. Vemos así como se utiliza una caracterización meramente ideológica en pos de la destrucción de legitimidad de la lucha.

¿Qué hay detrás de los dichos e intervenciones de la prensa? Una justificación explícita de la represión, un llamado a la necesaria violencia legal, a la intervención de las fuerzas represivas... la vuelta a la calma, a la paz.

La protesta, la prensa y los científicos sociales

“La columna, además, era la primera intervención pública que tuvo conocimiento hiciera un historiador argentino. Y era hecha desde el mismo medio de prensa que -para no andar desempolvando otras decisivas actuaciones históricas- había propuesto, incitado y presionado para restaurar el `orden´ antes del 19 de diciembre (y, de paso, no ha dejado de hacerlo desde entonces). ¿A este tipo de `análisis´ se reducen las posibilidades de intervención de los historiadores en circunstancias como éstas? ¿Es ésta una prueba cabal de sensibilidad histórica?”
Raúl Fradkin, *Cosecharás tu siembra*

Son numerosos los trabajos que en materia de protesta social en el país se han escrito en los últimos años. Su mención pormenorizada no tiene sentido en este trabajo, pero si resulta útil tomar algunas investigaciones que nos sirvan de ejemplo.

En esta ocasión nos interesa observar cómo dichas investigaciones han considerado la participación de los medios de comunicación en la protesta social.

Mirta Lobato y Juan Suriano en el libro *La protesta social en la Argentina*, deslizan unas breves líneas en torno a que

...los medios de comunicación masivos, más allá del manejo informativo, jugaron un papel importante para otorgarles visibilidad a las protestas, y hasta generaron fenómenos mediáticos alrededor de algunas de ellas (Lobato y Suriano: 2003)

La cita aporta un dato interesante, aunque no novedoso: los medios de “comunicación” contribuyeron a la visibilidad de las protestas. Por otra parte, una frase se desliza “más allá del manejo informativo”. ¿Qué representa este manejo informativo? ¿Qué tenemos, los lectores, que interpretar? ¿Qué existe un manejo informativo. Pero ¿qué se maneja? ¿en qué sentido? ¿y dónde ubicamos ese “más allá”? Norma Giarraca escribe unas líneas en el mismo sentido

La protesta necesita de una constelación de actores: los que intervienen, aquél a quien se demanda, y terceros que intervienen a favor o en contra. Los medios de comunicación juegan un papel de mucha importancia, tanto como actor interviniente que permite visibilidad como articulando a los otros actores (Giarraca y colaboradores: 2004)

Giarraca hace notar la función del periódico en tanto “actor interviniente”, pero su esfera de influencia se limita a otorgar visibilidad.

Si bien entre la pretensión de los autores no se encuentra realizar un análisis de la relación entre los medios de “comunicación” y la protesta social, el enunciar la actuación de los mass media sin una adecuada valoración, crítica o no, contribuye al desconocimiento de la influencia/participación que estos tienen en lo social, como actores socio-políticos. La dimensión de la prensa como actor queda desplazada u ocultada por connotaciones de neutralidad o, en el mejor de los casos, de mediación pacificadora.

Sin hacer uso explícito de una teoría que sustente sus afirmaciones en relación a la protesta social y los medios de difusión, Raul Fradkin, en un interesante ejercicio de agudeza intelectual, redactado al calor de los hechos de diciembre de 2001 –el libro es escrito en enero de 2002-, conocidos como “Argentinazo” (Fradkin: 2002) presenta una visión crítica de la actuación de los medios, calificando en primer lugar, su participación en la escena pública como “burda cobertura periodística” al carecer de un intento serio de comprensión de los fenómenos acontecidos. Por otra parte, señala dos estrategias de los medios en relación al fenómeno de los saqueos: por un lado, tenemos un periódico, *La Nación*, que mantuvo la estrategia de separar los actos

vandálicos como los saqueos (hechos organizados y producto de delincuentes), del accionar de la clase media (espontáneo y no-violento), además de realizar un reclamo constante de intervención policial y regreso al orden. Son sugerentes los párrafos que se citan y por ello decidimos transcribirlos aquí

*...que las autoridades desplieguen al máximo su energía y su severidad para impedir esas inaceptables agresiones al derecho de propiedad: de lo contrario, el país podría ingresar en un incontenible círculo vicioso de barbarie y de destrucción de la seguridad jurídica...
(La Nación Line 18/12/01, citado en Fradkin: 2002)*

Por otro lado, encontramos al canal *Crónica TV* de la ciudad de Buenos Aires, anunciando un posible ataque de “hordas de vándalos y saqueadores” a los vecinos de barrios aledaños.

Por su parte, Javier Auyero, en su pretensión de complejizar el análisis de la protesta social realiza una afirmación a tener en cuenta

Una sociología rigurosa de estas formas de acción colectiva debería comenzar por cuestionar las categorías entre políticas, periodísticas y policiales de “estallido” o “explosión” que ocultan más que develan los mecanismos y procesos que están en la raíz de la rebelión popular (Auyero: 2002).

Por las razones que del análisis de los párrafos anteriores se desprenden, decimos que el problema de la relación entre medios de difusión y protesta social, debe ser tratado con rigurosidad y ubicado en el lugar que se merece. Parafraseando a Fradkin, vaya esto como *consejo para los científicos sociales del futuro*.

Un ejercicio de des-vulgarización: ¿qué entendemos por violencia?

*“Yo en patas y hambreado soy la violencia,
y ellos armados me hablan de paz”*

Las relaciones entre clases subordinadas, clases dominantes, conflicto social y violencia, son de larga data. La criminalización de la protesta social no es un fenómeno reciente. El proceso de dominación necesita de numerosas instancias de *normalización* del orden social. Orden que aparece a la vista de los ciudadanos como eterno y socialmente deseable. Ante tal estado de normalidad de lo social aparece la figura del delincuente como alterador de la calma. Él posee la característica de “ser violento”, “violenta” el orden alcanzado por la sociedad, “viola” el contrato que ella ha establecido

La violencia de los trabajadores portuarios causó graves daños (El Atlántico)

En el mejor de los casos el hacedor de la violencia, el que la ejercita (delincuente, violento) ha equivocado el camino para reclamar, sus fines pueden ser justos pero los medios son inaceptables. En el peor de los casos se visualiza al violento como la existencia misma del mal.

Por otra parte, ¿dónde encuentran la violencia? La violencia está allí en donde se ve, se percibe y se hace evidente, donde se expresa a través de sucesos de fuerza material: hechos de sangre, golpes, muertes. Se constituyen estos elementos como observables directos. Y es en este estado de cosas en que aparece la figura de justicieros, que reclaman y realizan la vuelta al orden establecido

La policía debió intervenir ante los desbordes y procedió a la detención de los manifestantes. La presencia de los efectivos evitó un desastre mayor (El Atlántico).

Pero todo orden proviene de un desorden previo. Agudizando la mirada, podemos ver que el proceso de creación de orden se asienta en un período de lucha y conflicto, período que tiende a quedar oculto ante su culminación. La *recaída en la inmediatez* refiere al mecanismo por el cual el proceso de

génesis, cuando alcanza la construcción de un resultado, borra sus huellas, produciendo la ilusión de estar frente a un estado de cosas originario. La historia es borrada y, en los sujetos psíquicos, sustituida por una historia ad hoc, relatada para auto-justificar la estructura (Samaja: 1996). Es así que el nuevo orden demoniza la violencia disidente y a su vez naturaliza la propia, es decir, la hace pasar por no violencia. La violencia se vuelve invisible cuando se hace cotidiana y recurrente, suministrada en pequeñas dosis que producen acostumbamiento y anestesian la capacidad de reacción. Este tipo de violencia es tanto material como moral, y a su vez, es prolongada, constante, pues la dominación se convierte en un ejercicio permanente de sometimiento y disciplinamiento.

Ines Izaguirre sostiene que la imagen de violencia en su versión vulgar

encubre la existencia y el funcionamiento de las relaciones violentas más frecuentes y cotidianas en nuestra sociedad, donde no se ve el ejercicio de la fuerza material, y que por ello han sido naturalizadas, normalizadas, porque en ellas uno de los términos está situado en el lugar de poder y la autoridad. A quién el 'otro' le debe respeto y obediencia. O sea que la fuerza material se aplicó mucho antes, en el proceso de construcción de la relación (Izaguirre: 1998)

El abordaje de la protesta social que realizan los medios de difusión participa del descuido o la vulgarización del concepto de violencia. La figura del delincuente que viene a destruir el orden establecido es recurrente. El presupuesto metodológico parte de que la forma de la existencia social es el orden, realizado a través de un contrato tácito que establece la sociedad con si misma. Por tanto, se rechaza el causante de desorden, se le asigna el epíteto de violento.

¿Cómo entender estas intervenciones? ¿Cómo pensarlas? Bajo un problema político, en el sentido de la política como técnica para lograr la paz y el orden, la gobernabilidad.

Conclusiones

“El poder en la vigilancia jerarquizada de las disciplinas no se tiene como se tiene una cosa; no se transfiere como una propiedad, funciona como una maquinaria. Y si es cierto que una organización piramidal le da un jefe, es el aparato entero el que le produce poder y distribuye individuos en ese campo permanente y continuo”.
Michael Foucault, Vigilar y Castigar

El análisis de los medios de comunicación en tanto actores socio-políticos, que cumplen las funciones de partido nos plantea el problema de ¿cómo entender esa función? ¿y cuál es la relación con la protesta social? Héctor Borrat plantea la cuestión de una manera sugerente

La configuración histórica de los estados occidentales ha hecho del periódico independiente de información general un actor político de existencia necesaria en todo sistema democrático (Borrat: 1989)

El autor no lo expresa con nuestro énfasis, pero resulta interesante: estamos entonces ante el problema de la gobernabilidad, es decir, el de la construcción de una legalidad no violenta, sin conflicto, que favorezca el proyecto político-social del régimen, en el caso contemporáneo, la Democracia. Se trata de la dominación y del uso de dispositivos disciplinadores que fabriquen cuerpos sometidos, ejercitados y dóciles. Vemos como los medios de difusión se constituyen y actúan en este sentido, en el nivel discursivo, como táctica. Las fuerzas del régimen esclarecen el esquema de la guerra, en la práctica, ante la posible fractura de las relaciones sociales vigentes.

Es posible que la guerra como estrategia sea la continuación de la política. Pero no hay que olvidar que la “política” ha sido concebida como la continuación, sino exacta y directamente de la guerra, al menos del modelo militar como medio fundamental para prevenir la alteración civil. La política, como técnica de la paz y del orden internos, ha tratado de utilizar el dispositivo del ejército

perfecto, de la masa disciplinada, de la tropa dócil y útil (Foucault: 2004).

Se trata entonces de dilucidar en qué medida los medios de difusión masivos contribuyen a legalizar, pasar por natural la violencia ejercida sobre los ilegalismos populares, legitimar el poder de castigar y disciplinar, hacerlos tolerables, por un lado y, por otro, en qué medida se des-legitima la lucha de los que protestan, se ataca su fuerza moral, atenuando los efectos de rebelión.

Sin duda, tendremos que pensar el lugar de los medios masivos a través de estas claves metodológicas si pretendemos hallar adecuadas respuestas de sus funciones.

Para terminar, el esclarecimiento del esquema de la guerra no es por el régimen algo deseado, constituye más bien, un mal necesario. Esto se traduce en la dificultad de los medios para interpretar un conflicto del tipo estudiado por nosotros, conflictos con anclajes estructurales, de clase. De modo que no sólo se trata de distorsionar los hechos, sino que tampoco se cuenta con posibilidades de interpretación consistentes, de interpretar el conflicto.

Dijimos arriba que el problema político es el de la gobernabilidad. Agreguemos ahora que el problema ontológico es la maquinaria de poder, el poder y el aparato entero que lo produce y asegura su funcionamiento.

Por nuestra parte, el desafío continúa siendo cómo construimos armas morales que aporten elementos para desarrollar una fuerza social y popular antagónica; ¿qué y como se construye esa fuerza?

Por el momento, se trata “de explicar, explicar todo el tiempo”, encontrar la génesis de los procesos sociales, demostrar la guerra y así...

el lado oscuro de la razón habrá quedado iluminado.

Bibliografía

- Diarios *La Capital* y *El Atlántico* de la ciudad de Mar del Plata del día 29 de Junio de 2000.
- Imágenes televisivas (sin editar) tomadas por periodistas de *Canal 10* de Mar del Plata del día 28 de Junio de 2000.

- Auyero, Javier; (2002): *La protesta. Relatos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Libros del Rojas. UBA, Buenos Aires.
- Borrat, Héctor; (1989): *El periódico, actor político*, Editorial Gustavo Geli, Barcelona.
- Cotarelo, M.; (2000): "La protesta en la Argentina de los 90", revista *Herramienta* Nro. 12.
- Giarraca, Norma y colaboradores; (2004): "La protesta agrorural en la Argentina", en *Movimientos Sociales y Conflicto en América Latina*, José Seoane (comp.), CLACSO, Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio; (1972): *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Izaguirre, Inés; (1998): "El poder en proceso: la violencia que no se ve", en *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, comp. por Emir Sader, Nueva Sociedad, Venezuela, versión electrónica.
- Lobato, Mirta y Suriano, Juan; (2003): *La protesta social en la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Foucault, Michael; (2004): *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires.
- Fradkin, Raúl; (2002): *Cosecharás tu siembra. Notas sobre la rebelión popular argentina de diciembre de 2001*, Prometeo libros, Buenos Aires.
- Nievas, Fabián; (2000): "Cara y ceca. Las tomas de Medios de Difusión Masiva durante el gobierno de Cámpora", en *Razón y Revolución* Nro. 6, Ediciones RyR, Buenos Aires, pp. 47 a 58.

- Rodríguez, A. (coord.); (1999): “El sector pesquero marplatense. Una aproximación diagnóstica del actual y futuro escenario ante la emergencia de la Ley de Pesca”. Instituto Nacional de la Administración Pública.
- Samaja, Juan; (1996): *El lado oscuro de la razón*, J.V.E Episteme, Argentina.
- Scodeller, Gabriela; (2003): “El mendocinazo: ruptura y construcción de relaciones sociales durante la década del `70”, en *Razón y Revolución Nro. 11*, Ediciones RyR, Buenos Aires, pp. 47 a 56.